

El dirigente ARIC de La Trinidad abunda en el mismo tenor: "Estábamos juntos con los zapatistas, éramos lo mismo. Pero después la Iglesia chocó con los zapatistas debido a que no querían cumplir con los reglamentos y mandamientos de la Iglesia". Esta actitud provino sobre todo de los comandantes insurgentes, empezando con el mismo Marcos. Así, M. O. Marion nos relata el caso de una comunidad que aceptó ser sede de un campamento zapatista e incorporarse al zapatismo, pero el comandante local la obligó a abandonar sus sesiones de lectura de la *Palabra de Dios* y de reflexión cristiana, por lo que la comunidad se retiró del EZLN y echó al comandante del pueblo, aunque "reconoció seguir creyendo en sus ideales, ya que también son los que nos enseña Jesús-Cristo en su evangelio" (M. O. Marion 1998: 8). Aparentemente, después de varios incidentes parecidos, la comandancia zapatista rectificó y toleró, más que aceptó, la religión y la Iglesia en sus zonas.

Otro factor de diferencias fue la decisión de iniciar la guerra: "Por 1991, la ARIC tuvo divergencias con los zapatistas debido a la cuestión del levantamiento armado, pero nos apoyamos mutuamente". Esto ocurrió sobre todo a partir de que Lázaro Hernández, que había estado reclutando gente para el EZLN en la ARIC, renegó de la lucha armada en 1993, y cuando la ARIC se deslindó abiertamente de las "otras opciones". Otro problema fue que la organización político-militar zapatista quiso tomar el control del gobierno comunal: "El EZLN creó una organización paralela con sus propios líderes. Los zapatistas querían dirigir la comunidad, tomar el control de la asamblea, pero predominaron los acuerdos de la comunidad. Llegaron por un tiempo a dirigir la comunidad por medio del Comisariado Ejidal, pero poco después la gente no los siguió porque veía que iba a perder cosas [tradiciones] que venían haciendo los *principales*" (N. Mendoza).

En efecto, el EZLN representó una ruptura generacional y un doble poder en los sistemas de autoridad de las comunidades: "El EZLN provocó un cambio generacional importante de liderazgo (más joven), que implicó cambios profundos de formas de vida y de pensar. Desplazó a las autoridades anteriores de las comunidades pero no las eliminó del todo, siguen perdurando. Pero como organización militar, el EZLN tuvo que pasar por encima de ellas. A menudo hay dos estructuras de poder paralelas" (M. Jiménez).

Aunque la decisión de estallar la rebelión fue consultada con las bases (N. Mendoza, M. Jiménez),

no logró la aprobación unánime en muchas comunidades, y se empezaron a abrir hondas fracturas internas: "Como sucede en todas las sociedades agrarias, el consenso se fue generando por goteo, por la suma de voluntades, más que por acuerdos de asamblea. Cuando en varias comunidades se decidió seguir el camino de los fierros, la decisión real había sido tomada desde antes. La asamblea no hizo más que formalizarla. Como sucede en todo núcleo rural, consenso no es unanimidad y una vez acordado el punto hay poca tolerancia para quien se opone a lo decidido. La presión sobre quienes no estaban de acuerdo se mantuvo y, según diversos testimonios, llegó incluso a la violencia" (L. Hernández 1995: 67).

Las consecuencias del conflicto: desestructuración de las comunidades

El panorama de las comunidades de Las Cañadas, el de los Altos y el del Norte de Chiapas, en 1996 (año de la Paz y Reconciliación en Chiapas según el gobierno), era de profundas fracturas políticas y religiosas, de fragmentación sectaria de las organizaciones políticas y sociales, de cooptación, de caudillismo de los dirigentes, de acendrado clientelismo, de descomposición social y de creciente polarización política. Las causas de esta situación no radicaban únicamente en el estallido armado del EZLN, sino en el largo proceso de empantanamiento de las salidas políticas al conflicto, que amenazaba derivar, en ciertas regiones, en una guerra civil larvada, como ocurrió después en vastas zonas del norte y de los Altos, causando más muertes que el mismo conflicto "caliente" de enero de 1994.

La comunidad de La Trinidad no participó en el levantamiento zapatista, lo que no quiere decir que no haya apoyado logísticamente a los guerrilleros. El ejército en su contraofensiva atravesó la comunidad sin detenerse. Una vez decretado el cese al fuego, replegados los zapatistas en Las Cañadas y retornado el ejército a sus cuarteles, se fueron estableciendo nítidamente zonas de influencia, espacios de disputa por el poder local por zonas, comunidades y en el seno de estas mismas, en las que los zapatistas lograron la hegemonía, conformando una "zona liberada": "El levantamiento armado fue una suerte de 'cambio de varas' en las iglesias.² Hubo realmente

2 Cambio de autoridades político religiosas en las comunidades indígenas de Chiapas, que se realiza tradicionalmente el 1 de enero.

un cambio de mando en las regiones" (N. Mendoza). Sin embargo en La Trinidad no hubo expulsiones de gente de la ARIC por parte de los zapatistas, como ocurrió en otras comunidades (C. Legorreta 1998: 296-301; Marion 1998: 9), porque allí eran minoría: "No es cierto que los zapatistas hayan corrido a los que no estaban de acuerdo, ni desalojado a los de la ARIC oficial. Lo que pasó es que éstos vendieron sus propiedades por miedo, y luego cobraron indemnizaciones del gobierno" (N. Mendoza). Sin embargo, las relaciones entre ambos grupos eran y siguen siendo conflictivas, debido a que los zapatistas impusieron un control sobre las entradas y salidas de la gente de Las Cañadas ("cerco de protección") y desplazaron a todas las otras fuerzas políticas de la región:

La ARIC, en el mismo mes de febrero de 1994, exigía en un comunicado de toda una plana que implícitamente criticaba al EZLN, los siguientes puntos: 1) Seguridad y respeto para el retorno de las familias que por el conflicto abandonaron sus hogares. 2) Respeto a las organizaciones y personas que no compartimos la vía armada como forma de resolver nuestras demandas. 3) Libertad para trabajar y transitar con nuestros productos. 4) Que el abasto de mercancías a los municipios de Ocosingo, Margaritas y Altamirano sea considerado en las negociaciones del EZLN-Gobierno (*La Jornada*, 25-02-94).

Pero en julio,

... hubo acuerdo entre zapatistas y nosotros para elegir un gobierno de transición para que hubiera más libertades, más democracia; aunque Amado Avendaño no fue designado por las bases como candidato, como nosotros elegimos a nuestros representantes, sino por la Convención Nacional Democrática (CND) lo aceptamos. Sin embargo hubo fraude en las elecciones y perdió (N. Mendoza).

El rechazo a las propuestas del gobierno por el EZLN en las conversaciones de la catedral no permitió alcanzar una reconciliación. Esto alentó a las fuerzas del gobierno partidarias de "hacer el vacío" en torno al EZLN, de "quitarle el agua al pez", para poder después liquidarlo o negociar con él en posición de fuerza, lo que llevó al estallamiento de la ARIC, que se concretó cuando su máximo dirigente, Lázaro Hernández, fue postulado por el PRI a la diputación federal de Ocosingo, junto con el dirigente de los ganaderos, lo que ocasionó a su vez la división entre la ARIC oficial —cuyas bases quedaron

reducidas fundamentalmente a los desplazados, a los grupos procedentes de la CNC, con cuantiosos recursos del gobierno—, y la ARIC independiente y democrática, constituida en septiembre en territorio zapatista, que se proclamó "ARIC de las bases, no de los dirigentes" (L. Hernández 1995: 174). La actitud de Lázaro Hernández fue tachada de traición por las bases de la ARIC: "Don Lázaro se empezó a malear desde antes del conflicto; fue presidente de la ARIC, se volvió zapatista y ahora es del PRI. Hizo desfalcos a la ARIC con el manejo de los créditos. Traicionó tres veces" (N. Mendoza).

En 1996 las diferencias entre las dos ARIC seguían irreconciliables: "Debido a las pugnas de la ARIC independiente con la ARIC oficial, se dividieron todos los activos de las empresas asociativas. El local de la ARIC en Ocosingo está cerrado, después de haber sido tomado y desalojado violentamente por ambas fracciones. Sin embargo, la ARIC independiente sigue siendo mayoritaria en Las Cañadas, y sus proyectos productivos siguen adelante" (padre J. G. Gallardo). La ARIC oficial es percibida como un instrumento del gobierno para debilitar a los zapatistas y otras organizaciones independientes: "La división más fuerte en la comunidad de La Trinidad se dio después de la guerra entre ARIC oficial y ARIC independiente, porque el gobierno compró a la ARIC oficial" (M. Mendoza). La ARIC oficial, minoritaria, trata de atraer gente dándoles dinero o despensas, pues la Conasupo surte preferentemente a las tiendas de esta organización. Actualmente, luego de echar a sus asesores oficialistas, se dividió nuevamente en dos: la ARIC-Unión de Uniones y Asesoría Alternativa, ex ARIC oficial cuyo nuevo nombre sugiere más una ONG que una organización de masas.

Las divisiones en el seno de las comunidades llegaron a afectar profundamente el tejido social, la solidaridad y la identidad comunitarias: "Con los zapatistas no nos peleamos —dice el representante de la ARIC independiente de La Trinidad—; sólo no nos manejamos juntos: van a misa a horas diferentes que nosotros, cada grupo tiene su tienda cooperativa (la nuestra fue asaltada por los de ARIC oficial) y no quiere vender a los de las otras organizaciones, o les venden más caro; cuando reciben apoyos no nos quieren dar, incluso a veces nos quitan nuestras despensas" (N. Mendoza). M. O. Marion observa que:

... la participación en actividades religiosas se determinó en base a la adscripción organizacional de cada quien. Los zapatistas tenían una hora específica para

ir a rezar con su "servidor de la palabra", mientras que las demás familias se juntaban más tarde en torno a su propio *tuhunel*, sin que ambos pudieran participar en los mismos servicios por ser de alguna manera socialmente incompatibles e ideológicamente antagónicos [...]. El hecho es que dicha actitud ha sido resentida con mucha nostalgia por los indígenas no-zapatistas o bien disidentes de esas comunidades, por tratarse de una medida que afecta profundamente su sentido de comunalidad, y ante lo cual no tienen explicación lógica ya que la participación de todos en un mismo culto sedimentado en base a los mismos postulados contradice la exclusión de la que se sienten las involuntarias víctimas (Marion 1998: 10).

Otro testimonio lo confirma:

En algunas comunidades, hay sectarismo de parte de los zapatistas: mandan a sus hijos a otra escuela que la del pueblo, aún si es de la ARIC independiente. Un tractor que la ARIC había gestionado para La Trinidad se lo apropiaron los zapatistas y no quieren compartirlo con ella, aunque está arrumbado por falta de mantenimiento. En Las Tazas, el Comité de Atención Social (CAS), instalado por Sedeso (Secretaría de Desarrollo Social) para hacer obras públicas sin distinciones políticas, a petición de la ARIC, es controlado por los zapatistas y sólo hace obras y obtiene apoyos para ellos (Adrián Valle).

La división llega a provocar a veces dos institucionalidades distintas: "Si en una comunidad los zapatistas son mayoría, todo lo deciden en asamblea comunitaria y la minoría tiene que plegarse. Pero en la mayoría de los casos están parejos, o son minoría: entonces hay hasta dos agentes municipales distintos" (padre J. G. Gallardo). Esta división está retrasando la satisfacción de las necesidades de la población:

Desde hace mucho pedimos una carretera, incluso nosotros mismos construimos un tramo sin ayuda de nadie hace 20 años. Pero los zapatistas exigieron un derecho de paso al gobierno por su zona (rumbo a Las Tazas), y ahora están exigiendo venderle la grava para la carretera, por eso no se ha terminado. La Trinidad solicitó una ampliación ejidal, ya aprobada antes del conflicto, pero el trámite de parcelación se ha detenido, porque no se ponen de acuerdo las diferentes organizaciones del ejido, y por la falta de acuerdo EZLN-Gobierno (N. Mendoza y A. Valle).

Sin embargo, esta situación de animosidad entre ambas organizaciones no es general: así, "... en la cañada de Patihuitz, hay perfecto entendimiento entre zapatistas y ARIC independiente: se están repartiendo la tierra solicitada y comprada por el gobierno en forma equitativa y por turnos. En cambio, con la ARIC oficial no hay posibilidad de diálogo" (N. Mendoza). La opinión de la diócesis de San Cristóbal apunta hacia la recomposición de las alianzas: "Si bien hay contradicciones entre EZLN y estructuras comunitarias, hay ciertas comunidades donde se ha llegado a acuerdos de respeto mutuo" (M. Jiménez). "Los problemas con el EZLN existen pero hay voluntad de concertar acuerdos de ambos lados y de caminar tramos juntos" (padre J. G. Gallardo).

Los actores de Las Cañadas ante el reto de la guerra y la crisis ecológica

La maduración de esta tendencia hacia nuevas convergencias es el resultado de dos procesos paralelos: por un lado, la falta de respuestas efectivas a las demandas de las poblaciones de Las Cañadas, y el endurecimiento del gobierno estatal en contra del EZLN y de las organizaciones campesinas independientes, y por otro el desgaste de las bases sociales del zapatismo. "El gobierno ha respondido al levantamiento zapatista regalando dinero, láminas, maíz, pero no ha resuelto las demandas básicas de salud, educación, caminos, electricidad, drenaje y agua potable. La distribución de ayuda alimentaria es muy peligrosa porque hace dependientes a las comunidades de la ayuda oficial y ya no siembran maíz. El gobierno busca controlarlos" (A. Valle). "Lo único que nos dio el gobierno después de la guerra ha sido la carretera (aún sin pavimentar), pero la tierra no nos la dio todavía, siguen aquí los rancharos con quien peleamos. Salud no hay aquí, hay que ir al dispensario de Las Tazas. El gobierno prometió un centro de salud sólo a la ARIC oficial, pero aún no construyen la casa" (M. Mendoza). En Frontera Corozal el gobierno construyó la carretera pero el pueblo carece de suministro regular de agua potable. La ventaja de la construcción de carreteras es que sirven también para agilizar el transporte de tropas. En zona zapatista es el ejército el encargado de la salud:

El ejército es el que está impartiendo servicios de salud, como en el hospital de Guadalupe Tepeyac. No hay neutralidad médica, pues los militares en momentos de tensión aprovechan la atención a los pacientes para recabar información de inteligencia. Por eso los zapatistas, en la II Declaración de la Selva Lacandona, anunciaron que rechazarán toda ayuda del estado, por razones de seguridad y por ser condicionada políticamente. Rechazan hasta los servicios de vacunación y de educación, por eso los niños zapatistas no saben leer y las enfermedades tropicales están progresando" (Marcos Arana).

La presencia militar se intensificó desde 1996: "Los problemas que motivaron el levantamiento zapatista siguen igual: salud, educación, falta de luz, de drenaje, agua potable y caminos. Además, los militares mandan aquí: están instalando [1996] tres grandes cuarteles a la entrada de las cañadas de Ocosingo, incluso uno está en terrenos de un latifundista, para que no se los invadan" (padre J. G. Gallardo). Por otro lado, se está dando un desgaste de las bases sociales del zapatismo, debido al verticalismo de su dirigencia:

Algunos zapatistas se pasaron a la ARIC oficial debido a que su disciplina militar les prohíbe recibir apoyos del gobierno; se han empobrecido y por sobrevivir han aceptado las ofertas de la ARIC oficial. Pero muchos más se pasaron a la ARIC independiente. Después del conflicto los comandantes ya no consultan a sus bases, son puras órdenes de arriba. Además, no hay trabajo político-ideológico de la dirigencia hacia las bases (N. Mendoza).

"Los zapatistas no admiten pequeños grupos en las comunidades con sus propios proyectos productivos: es para todos o no es para nadie. Es para evitar diferencias sociales entre campesinos" (padre J. G. Gallardo). La falta de solución concreta a sus demandas está erosionando la base zapatista:

Mientras que las bases de apoyo del EZLN poco a poco se han separado de dicha organización, entre otras razones por la paralización de los proyectos productivos y por la cancelación casi total de crédito de ayuda a la producción, otras organizaciones independientes se han visto presionadas por el gobierno estatal por aceptar sus condiciones [...]. En la zona de la Candelaria, todos los proyectos productivos que propusieron las organizaciones indígenas prácticamente se encuentran paralizados por carecer de financiamiento y porque los

grupos zapatistas no permiten que los independientes alcancen tener negociaciones con el gobierno estatal (Ramírez de Aguilar, *El Financiero*, 1998).

En opinión de Jesús Morales, el vacío de perspectivas políticas concretas de parte de su dirigencia está también afectando las bases zapatistas:

Los zapatistas han perdido influencia entre los indígenas, pues no han sabido proponer una plataforma coherente de demandas y programa de gobierno para Chiapas y para el país. Han tomado demasiadas ideas de los intelectuales del centro (como la autonomía), que no corresponden a demandas reales. Otra oportunidad perdida fueron las conversaciones en la catedral: el gobierno hubiera cedido, porque la movilización nacional e internacional alcanzó su cúspide.

Sin compartir del todo esta opinión, creemos innegable que se ha producido en Las Cañadas un cierto desgaste zapatista: en La Trinidad, de 1996 a 1998, el grupo zapatista se ha desvanecido, pero no a favor de la ARIC oficial, sino que se quedó sin organización. La supuesta entrega de armas de 14 zapatistas de La Trinidad anunciada con bombos y platillos por el gobierno del estado, en mayo de 1999, fue un teatro montado por éste, y fue denunciado por los mismos involucrados, quienes en su mayoría ya no eran zapatistas desde hace mucho: se quejaron de que la entrega iba a ser en privado, y resultó ser televisada para usos de propaganda del gobernador; además de que no habían recibido la mayor parte de lo prometido por él a cambio de su desertión: la clínica, la luz, la escuela, el camino, una ambulancia, un aparato de radio y proyectos productivos (*Reforma* 10 y 13 de mayo de 1999).

Así pues, ante la amenaza de la ofensiva del gobernador Albores Guillén contra el EZLN y sus municipios autónomos, su cerrazón hacia las organizaciones políticas no afiliadas al PRI y los desmanes de las milicias priistas paramilitares, y ante el debilitamiento del EZLN, que lo obliga a tomar en cuenta a las otras fuerzas opositoras presentes, parece que los principales actores sociales de Las Cañadas tendrán que superar la etapa de la confrontación y de lucha por cotos de poder, para redescubrir la necesidad de la negociación, la cultura comunitaria de los acuerdos y la búsqueda de consensos.

Hoy, la primera batalla de las comunidades en la zona de conflicto armado es lograr una acuerdo mínimo de

coexistencia en la diversidad política. Este acuerdo ha sido más fácil de construir entre el EZLN y las organizaciones independientes. Aunque los zapatistas cuentan con poder militar y con el apoyo internacional, se han visto presionados en lo regional a tender alianzas estratégicas que les permitan cierta estabilidad. Esto implicó diálogo y respeto mutuo con ciertas organizaciones regionales. A su vez, para éstas dicho diálogo es la única vía real de reconciliación (X. Leyva 1999: 7).



Familia de Nicolás Mendoza Morales.

Como dice un miembro de la ARIC independiente, “estamos buscando los acuerdos con todos”. Esto se refleja en alianzas entre zapatistas y ARIC independiente para no permitir la presencia del ejército en sus comunidades, o para protestar por la destrucción de un municipio autónomo por el ejército, como en el caso de Taniperlas (Ricardo Flores Magón), o en la aplicación de una justicia comunitaria a autoridades zapatistas que cometieron graves faltas, como nos lo señaló Antonio Paoli Bolio. Sigue habiendo competencia por el espacio territorial y político, pero ahora se da en forma negociada, lo que “... en parte es posible gracias al sustrato político-religioso que compartieron los habitantes de la subregión, al cobijo de la Unión de Uniones” (X. Leyva 1999: 7-8).

Por otra parte, para dar salida a las necesidades urgentes de los pobladores de Las Cañadas e impedir el retorno al poder de los caciques, se tienen que encontrar nuevas fórmulas de coalición electoral que, al menos, tengan el respaldo tácito de los zapatistas, como ocurrió al principio con la Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo, CAO, que gobernó de 1995 a 1998 bajo la forma de cabildo abierto y de consejo municipal plural (con la presencia mayoritaria de la ARIC independiente, la ORCAO, la Coordinadora Nacional de los Pueblos indígenas, CNPI, un representante del PRI y otro de la ARIC oficial, y que atendió con sus pocos recursos las demandas de servicios y proyectos productivos de los campesinos, incluyendo los zapatistas. Esta experiencia contribuyó a elaborar consensos, además de que estaba diseñando un proyecto de remunicipalización de Ocosingo tomando en cuenta los municipios autónomos zapatistas (Hernández Arellano

1999), cuando el consejo fue derrotado en las elecciones de octubre de 1998 por el PRI, por el abstencionismo (avalado por los zapatistas) y por la marginación en que lo confinó el gobierno estatal. Hoy la ARIC está buscando consolidar los logros de esta experiencia en forma más orgánica: “Muchas organizaciones indígenas y campesinas ya están trabajando en la conformación de un nuevo partido político independiente que permita confluir en su interior distintas propuestas y distintos grupos que no necesariamente tienen que ver con el zapatismo”, declaró un dirigente de la ARIC (F. Ramírez de Aguilera 1998).

En fin, los indígenas de Las Cañadas están en un proceso de recomposición de sus nexos básicos, a través de múltiples identidades que se sobreponen, se cruzan y se contraponen, “por abajo” y “por encima” de sus afiliaciones políticas corporativas, que siguen siendo determinantes: desde el sustrato común de su identidad etno-cultural, en constante cambio y modernización, y de su memoria colectiva de pertenencia a una comunidad, a una religión y a una organización, la Unión de Uniones: “Las tres fiestas del pueblo [La Trinidad] las celebran todos juntos: la Trinidad, la Santa Cruz y la Virgen de Guadalupe. Se mantienen los cargos religiosos, como el presidente de la iglesia, el capitán y los mayordomos, y todos participan codo a codo. Es lo que mantiene al ejido todavía comunidad. Todos son parientes en el ejido: descienden de unas dos o tres familias fundadoras. Por eso la división actual es absurda, pero afecta más a los hombres que a las

mujeres y familias.” (N. Mendoza y V. Hernández); y desde el ámbito político regional, con alianzas y convergencias en contra del enemigo común, el gobierno.

Por otro lado, la ARIC independiente está en busca, desde 1996, de tecnologías alternativas de producción para romper el círculo vicioso de la agricultura y ganadería extensivas, de la degradación de los suelos y del agotamiento de la frontera agrícola y de las tierras por repartir. También ha mantenido sus proyectos sociales contra vientos y mareas: 1) las tiendas cooperativas, que abaratan los precios de los artículos básicos, dan pequeños préstamos a los socios y, bajo mecanismos de control colectivo, han generado ganancias; 2) las escuelas donde promotores de la ARIC imparten cursos hasta tercero de primaria, para hacer frente a la deserción de los maestros de la Secretaría de Educación Pública, a raíz del conflicto; el principal problema es el bajo nivel de preparación de los maestros; 3) los hornos para pan administrados por las mujeres.

Los proyectos agro-ecológicos tratan de sustituir el método de tumba, roza y quema de cultivo de la milpa por métodos de labranza semi-mecanizada y combinada con técnicas de agricultura orgánica: conservación de árboles en las milpas, a los que sólo se los “desrama”, junto con la siembra asociada de frijol-terciopelo o *Mucuna deeringianna*, una leguminosa llamada “nescafé” en la región, que sirve de abono orgánico y combate la plaga del zacate. También se está recuperando parte de los potreros abandonados por falta de ganado para sembrar milpa, y se están instalando cercas de alambre para restrin-



Horno de pan de las mujeres de La Trinidad.

gir las áreas de pastoreo. Para diversificar la producción de autoconsumo, se impulsa la siembra de plátano, y para crear nuevas fuentes de ingreso, se están instalando colmenas (información proporcionada por A. Valle). Otras experiencias en Las Cañadas promueven la siembra de café orgánico, asociado con frutales, y *xiate* (*Palma camedor*), las huertas de hortalizas y las granjas con borregos y puercos (Maximino Hernández), y en la Reserva de Montes Azules³ se firmaron convenios con las comunidades para conservar sus reservas forestales que pueden utilizar para caza y recolección (V. H. Hernández). De este modo, se han logrado sustanciales incrementos en los rendimientos de maíz y de café, que han permitido alejar el fantasma de la hambruna que rondaba en 1995-1996 y se ha reducido notablemente la quema del monte por los campesinos.

Desde 1997, la ARIC ha emprendido un vasto y ambicioso programa de ordenamiento territorial en Las Cañadas de Ocosingo, con una decena de proyectos que van desde la reforestación, el ecoturismo, el café orgánico, la semi-intensificación de la ganadería, la labranza de superficie para maíz, hasta la recolección y siembra de hierbas medicinales. Este programa fue asesorado por la doctora Marie Odile Marion y se encuentra aún en la fase de arranque.

Finalmente, es de notar que algunos pequeños grupos zapatistas empiezan a integrarse a estos proyectos de la ARIC, como en Las Tacitas; aunque los zapatistas no se han distinguido hasta hoy por evitar las quemas, esto empieza a cambiar: “Las comunidades zapatistas dentro de la Reserva de Montes Azules no están cerradas a la idea de un manejo más racional del ecosistema, pero no saben cómo hacerlo. Necesitan asistencia técnica y apoyos” (V. H. Hernández). Es significativo que últimamente los zapatistas hayan instalado retenes para impedir el paso de camiones cargados de madera talada por ejidatarios priistas, y para evitar la introducción de alcohol a Las Cañadas, aunque fueron desalojados por el ejército.

Para conciliar el difícil equilibrio entre las necesidades apremiantes de los pobladores originadas por la pobreza y la restauración de los equilibrios ecológicos de la Selva Lacandona, no se puede dejar

3 Esta Reserva Integral de la Biosfera fue creada en 1981: teóricamente abarcaba pura selva virgen y poblados lacandonnes en un área mucho más restringida que la Reserva Lacandona, pero no tomó en cuenta la presencia de varias colonias tzeltales y choles.

de lado a los indígenas, habitantes originarios de esta tierra. Éstos están reaprendiendo poco a poco a convivir con la naturaleza, cosa que nunca olvidaron del todo: "... primero fueron los madereros, luego los finqueros, arrasaron el bosque, luego vinieron los campesinos, que siempre conservaron una reserva boscosa en sus ejidos, y convierten los potreros en milpas" (N. Mendocza). Los indígenas de Las Cañadas buscan por diferentes caminos insertarse en la modernidad, pero a su ritmo; su progreso social y económico puede ser garante de un aprovechamiento racional de la naturaleza: "Todas las organizaciones aquí en la Selva coinciden en las mismas necesidades. Siempre hemos usado las mismas herramientas, el machete, el pico, el azadón, cosas todas ellas muy antiguas con las que nuestro pueblo no puede seguir viviendo. Esto es una guerra contra el tiempo" (mayor Mario del EZLN, cit. por Méndez y Cano 1994: 201).. *

Entrevistas

- Adrián Valle, asesor agronómico de la ARIC independiente y democrática, Ocosingo.
 Belisario Sánchez, cooperativa de consumo de la Iglesia, Frontera Corozal.
 Jesús Morales Bermúdez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas.
 Marcos Arana, Centro de Capacitación en Ecología y Salud, San Cristóbal de las Casas.
 Marina Jiménez Ramírez, Comisión de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal de las Casas.
 Maximino Hernández, Asociación de Agricultores Orgánicos de Taniperla, Ocosingo.
 Nicolás Mendoza, ex presidente de la Unión Pajal Ya Coltai Batic, delegado de La Trinidad ante la ARIC, independiente y democrática, La Trinidad.
 Padre José Guadalupe Gallardo, párroco de Ocosingo
 Víctor Hugo Hernández, coordinador de Conservación Internacional en la Reserva Integral de la Biósfera de Montes Azules, Tuxtla-Gutiérrez.
 José Hernández, Mateo Mendoza, Vicente Hernández, viejos ejidatarios de La Trinidad.

Bibliografía

- ARIC, Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas. A la opinión pública. *La Jornada*, 22 de febrero 1994.
 Ascencio, Gabriel 1994 - Los teztlales de Las Cañadas: notas etnográficas. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

- Ascencio, Gabriel y Xóchitl Leyva 1991 - Los municipios de la Selva Chiapaneca: colonización y dinámica agropecuaria. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
 Coordinación de las Organizaciones Sociales y Económicas 1994 - A los participantes en los diálogos por la paz y la reconciliación en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *La Jornada*, 25 de febrero.
 Correa, Guillermo y Raúl Monge 1991 - De lo que era la selva lacandona sólo queda la tercera parte; los indígenas, robados y vejados. *Proceso* 777, 23 de septiembre.
 Fox, Jonathan 1990 - La dinámica del cambio en el Sistema Alimentario Mexicano. En *Historia de la cuestión agraria mexicana: los tiempos de la crisis* (IX) Primera Parte, siglo XXI. CEHAM, México.
 García, Carmen, Xóchitl Leyva, Aracely Burguete 1998 - Las organizaciones campesinas e indígenas de Chiapas frente a la reforma del estado: una radiografía. *Cuadernos Agrarios* 16.
 Harvey, Neil 1997 - Efectos de las reformas del artículo 27 en Chiapas: resistencia campesina en la esfera pública neoliberal. En *Movimientos sociales e identidades colectivas: México en la década de los noventa*. La Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 Hernández, Luis 1995 - *Chiapas: la guerra y la paz*. ADN Editores, México.
 Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, Inaremac 1976 - La selva en subasta. Documento del 6 de noviembre, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
 Legorreta, Carmen 1998 - *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. Cal y Arena, México.
 Marion, Marie-Odile 1987 - Pueblos de Chiapas: una democracia a la defensiva. *Revista Mexicana de Sociología* 4, oct.-dic., Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 1994 - Entre símbolos y disparos: una descodificación del estallido social. En *Chiapas hoy*. Escuela Nacional de Antropología, México.
 En prensa - Religión, identidad y rebelión en Las Cañadas. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
 Márquez, Conrado 1994 - Políticas y programas recientes para el desarrollo rural y la conservación de la Selva Lacandona. *Cuadernos de Centros Regionales 7* (Política agrícola y programas de gobierno en la Selva Lacandona y Altos de Chiapas). Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.
 Méndez Ascencio, Luis y Antonio Cano 1994 - *La guerra contra el tiempo: viaje a la selvaalzada*. Espasa Calpe, México.
 Mestries Francis 1994 - Chiapas, antes y después. *El Financiero* (Zona abierta), 28 enero.
 Morales Bermúdez, Jesús 1992 - *Ceremonial*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, México.
 Muench, Pablo 1994 - El uso de los recursos naturales en la producción agrícola de la subregión Cañadas de la Selva Lacandona. *Cuadernos de Centros Regionales 7* (Política agrícola y programas de gobierno en la Selva Lacandona y Altos de Chiapas). Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.
 Pensamiento, Daniel 1999 - Exigen a Albores cumplir. *Reforma*, 13 de mayo.
 Ramírez de Aguilar, Fernando 1998 - Cambia el paisaje en Chiapas; las comunidades están en guerra. *El Financiero*, 4 de julio.
 Rubio, Marín 1985 - Formas de organización campesina y conciencia de clase: el caso de la Unión Quiptic Ta Lecubtesel de Ocosingo, Chiapas. Tesis de sociología rural, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.